

ALGUNOS DATOS SOBRE LOS ARRIEROS DE ABENGIBRE

A MEDIADOS DEL SIGLO XVIII

Francisco García González
Universidad de Castilla-La Mancha

Gracias al Catastro del Marqués de la Ensenada podemos obtener a mediados del siglo XVIII una precisa información sobre las propiedades, la estructura y la composición de las familias en la Corona de Castilla. A pesar de la heterogeneidad a la hora de aplicar la normativa y de realizar esta pionera operación catastral, en algunas zonas como en la Castilla centro-meridional, la fuente nos ofrece unos datos concisos y abundantes. En concreto, para la actual comarca de La Manchuela albacetense, las denominadas Relaciones de Seculares o declaraciones originales de cada vecino, son un buen ejemplo. Las poblaciones de esta comarca, pertenecientes a la antigua provincia de Cuenca, tienen además un valor especial dado que para la mayor parte de dicha provincia se perdió la información relativa a cada una de las familias y de sus propiedades. Una muestra de su calidad informativa la encontramos en el pequeño lugar de Abengibre (con 156 vecinos y alrededor de 633 habitantes en 1753), perteneciente a la jurisdicción de la villa de Jorquera, incluida en el Marquesado de Villena. Como se puede comprobar en el anexo al final de este breve texto, la información que ofrece nos permite conocer las características de la familia y de los bienes que se dispone, así como del oficio desempeñado, unos datos fundamentales para establecer las diferencias sociales. En concreto, el documento se refiere al arriero Francisco Gómez, de 40 años y casado con Alfonsa Cebrián, de 26¹. Al frente de un hogar de tipo nuclear (compuesto por la pareja más 2 hijos y 2 hijas menores de edad), resalta el detalle de sus datos demográficos, así como los relativos a su vivienda, a las tierras y al ganado que poseía. La precisión en su declaración es manifiesta. Con respecto a la edad se señala, incluso, los meses de alguno de sus hijos; sobre la vivienda donde vive sabemos su ubicación, su dimensión, su distribución, sus linderos y su renta si la alquilara; y sobre sus tierras, su extensión, calidad, tipo de cultivos, linderos y paraje. Un aspecto este último que nos sirve para comprobar el grado de permanencia de los topónimos en el tiempo y la organización territorial campesina. De hecho, los nombres de parajes como la Fuente de los Olmos, la Piedra de la Contienda, Cerro Alto o las Rochas utilizados en 1753 para localizar las 4 parcelas que disponía aún se mantienen en Abengibre en la actualidad. Con 9 almudes y 6 celemines de tierras (equivalente aproximadamente a unas 3 hectáreas poco más o menos), este caso ejemplifica a un pequeño propietario para el que le resultaba imprescindible un cultivo tan rentable como el azafrán (15 fanegas de bulbos puestos en parte de una de las parcelas de secano) y su trabajo como arriero. Se trata de un oficio para el que disponía de 7 borricos de carga para sus desplazamientos, destinando, además, a buen seguro, alguno de ellos a las necesidades de su pequeña explotación agraria. Su

¹ Archivo Histórico Provincial de Albacete, Catastro del Marqués de la Ensenada, 1750-1754, Abengibre, Albacete, Relaciones de Seculares (www. Family Search.org, microfilme 1917939, Número de grupo de imágenes 004447733, imagen número 193 y 194)

importancia está resaltada en la propia descripción de la casa -situada “en la calle que sale de este lugar a Casas de Ibañez”- al indicarse que ésta se componía de bajo y portal, con un cuarto de caballeriza. En definitiva, el caso de Francisco Gómez sirve como modelo de un perfil social muy representativo en un lugar como Abengibre (32 vecinos o una quinta parte de los cabezas de familia seculares se dedicaban a esta profesión) donde la arriería tenía un importante peso como actividad económica y que se encuentra en el origen del comercio y de la venta ambulante como uno de los rasgos más característicos de esta población en el tiempo.

En su inmensa mayoría, los arrieros de esta población eran pequeños propietarios autónomos. Solo dos de los vecinos eran clasificados como arrieros sirvientes y otro se identificaba como arriero y labrador, expresión que alude a que tendría una explotación más amplia. Además, todo apunta a que era frecuente la dedicación a este empleo de los hijos, garantizando así la continuidad generacional del oficio. El ejemplo de José García Solana, mayor, es emblemático (véase el anexo al final del texto)². Con 70 años, en su declaración expresaba que tenía los siguientes bienes: una casa en la calle Blesa, cuya renta se estipulaba que sería de 50 reales si la alquilara; 6 borricos “para el trato de mi arriería”; y alrededor de una hectárea de tierra distribuida en 2 celemines de regadío de segunda calidad en el Barranco del Tejar que en un año producía cebada y panizo, 1 almud y 3 celemines de secano de tercera calidad en el paraje del Villar que producía una de las mitades azafrán y la otra – dejando la tierra en descanso-, cebada, así como 2 almudes en las Rochas plantados de viña de tercera calidad “en tierra de la marquesa, mi señora”. Finalmente, tenía una carga en forma de préstamo por un censo de 800 reales a favor del convento de San Juan Bautista de Chinchilla por el que pagaba 24 reales anuales. Todo apunta a que el mencionado José García Solano estaba casado en segundas nupcias con Isabel López, de 45 años. En su declaración indicaba que en su hogar tenía 3 hijos (de 19, 14 y 8 años) y una hija (6 años), precisando que el mayor, Juan, era igualmente “arriero en mi casa”. Por otro lado, en los Libros de Familia, encontramos a otro José García Solano, menor, de 45 años, que sin duda sería hijo del mencionado José García Solano, mayor, fruto de un matrimonio anterior y que también era arriero. Éste, casado con Ana López, tenía a su vez 4 hijos, 2 varones de 12 y 2 años, que asegurarían la permanencia del oficio en la familia, y 2 mujeres, de 7 y 5 años. Más ejemplos corroboran esta práctica, como, entre otros, Sebastián López, cabeza de familia viudo y arriero, como su hijo Sebastián López, menor, ya casado con 30 años y al frente de su propio hogar; o Juan Cebrián Ruiz, que tenía en su casa a dos hijos de 21 y 18 años con la misma actividad de arrieros; Julián Valera, también con dos hijos de 26 y 18 años dedicados a “andar con la yegua”; o Juan López Pastor, con otro hijo de 18 años registrado como arriero.

El énfasis que los investigadores han puesto en las migraciones ha relegado a un segundo plano la atención a las micro-movilidades. Quizá el ejemplo de los arrieros es uno de los más representativos para profundizar en este tipo de prácticas. Demuestran que, frente a la imagen de un mundo rural estático y sedentario, el movimiento era más relevante en el pasado de lo que se ha pensado. Y ello, aunque estuvieran casados, cuestionando así el tópico que vinculaba el matrimonio con el sedentarismo. En Abengibre, una población situada en las proximidades de la vía que unía el levante

² Archivo Histórico Provincial de Albacete, Catastro del Marqués de la Ensenada, 1750-1754, Abengibre, Albacete, Relaciones de Seculares (www. Family Search.org, microfilme 1917939, Número de grupo de imágenes 004447733, imagen número 199 y 200)

peninsular con Andalucía, en 1753, más del 78 por ciento de los arrieros estaban casados y el resto, salvo alguna excepción, lo habían estado al permanecer viudos.

Las más o menos prolongadas separaciones derivadas del oficio en función de la distancia y de los viajes realizados, así como la incertidumbre de un regreso nunca asegurado, implicaba el abandono de sus hogares. Sus continuas ausencias conllevaban que, en realidad, sus esposas asumieran la jefatura de sus casas durante los períodos que duraba su marcha. Si cabe toda vía más, es en estos casos donde hay que revalorizar la importancia de las mujeres dentro de las economías familiares, desempeñando una múltiple y plural gama de actividades, afrontando no solo el reto de la supervivencia de su familia, sino también gestionando los bienes propios o los pertenecientes a la sociedad conyugal. En el ejemplo de Abengibre, donde los arrieros complementaban este oficio con una pequeña explotación compuesta de algunas parcelas como ya se indicó, serían ellas las que se responsabilizarían de buena parte de las labores ligadas al cultivo, entre otros, de hortalizas, cebada, trigo, centeno, viña o maíz, destacando su papel en todo lo relacionado con el azafrán, ya muy extendido en la zona como un complemento imprescindible para las economías de los pequeños propietarios, jornaleros, mozos sirvientes +o viudas.

En general, las mujeres han sido invisibilizadas en las fuentes históricas. En especial, esta situación es manifiesta en padrones, censos, catastros y otro tipo de documentación fiscal donde, aunque el marido estuviera ausente, éste seguía figurando como cabeza de familia. Sin embargo, su invisibilidad se está cuestionando a la luz de los datos que se van conociendo sobre las mujeres “solas” al frente de sus hogares. Su relevancia no fue nada desdeñable, alcanzado a veces hasta la quinta o la cuarta parte de los hogares registrados. Sin duda, detrás de estas situaciones estaba la viudedad, al tener las mujeres una mayor esperanza de vida, o que se casaran mucho más jóvenes que sus consortes. En el ejemplo de Abengibre que estamos utilizando, la diferencia de edad de los arrieros casados y de sus esposas es evidente. Más de la mitad superaban a sus esposas en 5 o más años cuando lo normal era que la edad al primer matrimonio en las tierras de la actual provincia de Albacete a la que pertenecía esta localidad no fuera de más de 3 años. De acuerdo a los cálculos efectuados desde el Censo de Floridablanca de 1787, las mujeres contraerían nupcias en esta zona poco antes de los 23 años y los hombres a los 25. Sin embargo, entre los arrieros de este lugar, incluso en una tercera parte de los casos la diferencia era de 9 años o más. Mientras, solo en dos ocasiones la edad de las esposas superaba a la de sus maridos.

Nombre, estado civil y edad de los arrieros de Abengibre en 1753.

Tipo de relación	Nombre	Apellido 1	Apellido 2	Estado Civil	Edad	Oficio
Cabeza de familia	BERNARDO	PEREZ		Casado	28	ARRIERO
Cabeza de familia	ALONSO	GOMEZ		Casado	51	ARRIERO
Cabeza de familia	MATEO	GARCIA		Casado	26	ARRIERO
Cabeza de familia	CRISTOBAL	PEREZ		Casado	47	ARRIERO
Cabeza de familia	ALONSO	PEREZ		Viudo	57	ARRIERO
Cabeza de familia	JUAN	LOPEZ	VALLE	Casado	38	ARRIERO
Cabeza de familia	SEBASTIAN	LOPEZ		Viudo	58	ARRIERO
Cabeza de familia	MIGUEL	CEBRIAN		Casado	38	ARRIERO
Cabeza de familia	JULIAN	CAMPOS		Casado	34	ARRIERO
Cabeza de familia	JOSE	TORRES		Casado	31	ARRIERO
Cabeza de familia	FERNANDO	LOPEZ	UTIEL	Casado	31	ARRIERO
Cabeza de familia	JUAN	LOPEZ	PASTOR	Casado	66	ARRIERO
Cabeza de familia	ALONSO	PEREZ	Menor	Casado	47	ARRIERO
Cabeza de familia	ALONSO	CEBRIAN		Casado	37	ARRIERO
Cabeza de familia	JULIAN	VALERA		Casado	60	ARRIERO
Cabeza de familia	JUAN	CEBRIAN	RUIZ	Viudo	53	ARRIERO
Cabeza de familia	JUAN	CAMPOS		Casado	36	ARRIERO
Cabeza de familia	SEBASTIAN	LOPEZ	Menor	Casado	30	ARRIERO
Cabeza de familia	FRANCISCO	GOMEZ		Casado	40	ARRIERO
Cabeza de familia	JOSE	GARCIA	SOLANO	Casado	70	ARRIERO
Cabeza de familia	JOSE	ALCALA		Casado	45	ARRIERO
Cabeza de familia	MIGUEL	GARCIA	QUIÑONES	Soltero	24	ARRIERO
Cabeza de familia	BENITO	TORRES		Viudo	37	ARRIERO
Cabeza de familia	MATEO	GONZALEZ		Casado	38	ARRIERO
Cabeza de familia	MIGUEL	LOPEZ		Casado	37	ARRIERO
Cabeza de familia	MIGUEL	GONZALEZ		Casado	58	ARRIERO
Cabeza de familia	JOSE	GARCIA	SOLANO	Casado	45	ARRIERO

Cabeza de familia	DIEGO	CEBRIAN		Soltero	36	ARRIERO
Cabeza de familia	BENITO	MONTES	AGUDO	Casado	64	ARRIERO
Cabeza de familia	JUAN	GONZALEZ		Casado	56	ARRIERO
Cabeza de familia	JUAN	MARTINEZ		Casado	27	ARRIERO SIRVIENTE
Cabeza de familia	MIGUEL	GARCIA		Viudo	45	ARRIERO SIRVIENTE
Criado	JUAN	MARTINEZ		Casado		ARRIERO SIRVIENTE
Criado	MIGUEL					ARRIERO SIRVIENTE
Hijo	ALONSO			Soltero	24	ANDAR CON LA YEGUA
Hijo	MIGUEL			Soltero	26	ANDAR CON LA YEGUA
Hijo	JULIAN			Soltero	18	ANDAR CON LA YEGUA
Hijo	BERNARDO			Soltero	19	ARRIERO
Hijo	MANUEL			Soltero	27	ARRIERO
Hijo				Soltero	18	ARRIERO
Hijo	DIEGO			Soltero	24	ARRIERO
Hijo	JUAN			Soltero	19	ARRIERO
Hijo				Soltero		ARRIERO
Hijo	MIGUEL			Soltero	22	ARRIERO
Hijo				Soltero	18	ARRIERO

Nota: la fuente solo registra el oficio y la actividad para los mayores de 18 años. En algunos casos la edad no se indica.

Fuente: Archivo Histórico Provincial de Albacete, Catastro del Marqués de la Ensenada, 1750-1754, Abengibre, Albacete, Relaciones de Seculares (www. Family Search.org, microfilme 1917939, Número de grupo de imágenes 004447733)

Diferencia de edad de los arrieros casados y de sus esposas. Abengibre, 1753

Marido	Mujer	Diferencia
70	45	25
47	33	14
40	26	14
45	33	12
38	28	10
56	46	10
38	29	9
45	36	9
47	40	7
66	60	6
37	32	5
64	59	5
51	47	4
26	22	4
60	56	4
36	32	4
30	26	4
38	36	2
34	33	1
31	30	1
31	30	1
58	57	1
38	38	0
28	31	-3
37	40	-3

Fuente: Archivo Histórico Provincial de Albacete, Catastro del Marqués de la Ensenada, 1750-1754, Abengibre, Albacete, Relaciones de Seculares (www. Family Search.org, microfilme 1917939, Número de grupo de imágenes 004447733)